

CAPITALISMO DE VIGILANCIA: UNA LECTURA DESDE LA ECONOMÍA POLÍTICA MARXISTA

Rúkleman Soto Sánchez¹.

RESUMEN

El presente artículo, se basa en una sección del libro *La era del capitalismo de la vigilancia, la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, obra de Shoshana Zuboff. El estudio se propone establecer un diálogo crítico entre las conceptualizaciones de Zuboff sobre el capitalismo de vigilancia y principios fundamentales de la crítica marxista a la economía política, para explorar cómo sus categorías dan cuenta de la configuración actual del capital. A partir el método materialista de la economía política marxista se hace una revisión sumaria de la evolución del capitalismo desde sus orígenes en la Edad Media hasta la presente formación modelada por la tecnología digital. También se observa, a la luz de las previsiones de Marx, el recrudecimiento de otras formas de explotación del trabajo, como la esclavitud física y digital. Asimismo, se examina cómo en el capitalismo de vigilancia, la distribución sigue precediendo a la producción y cómo se genera *plusvalor conductual* desde el trabajo invisibilizado. El artículo hace referencia a la protección jurídica de lo “adquirido” en la actualidad, al igual que otras prácticas ilícitas de acumulación y despojo a inicios de la modernidad. Finalmente, se reflexiona sobre el papel de la circulación, tomando el *dato conductual* como nueva mercancía donde el imperativo extractivo no conoce restricciones. Tomando distancia de la

¹ Participante de la Maestría de Educomunicación del CEPAP-UNESR. Escritor, ganador, en 2024, del Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca 2024, mención crónica. En 2010, fue Director General de Medios Comunitarios Alternativos, adscrito al Despacho de la Viceministra de Gestión Comunicacional, de este Ministerio. sotorukleman@gmail.com

idea de tecno-feudalismo se concluye que, a pesar de sus variaciones formales y tecnológicas, el capitalismo de vigilancia mantiene intactas las contradicciones fundamentales del capital. Asimismo se propone un papel activo de los movimientos populares y la educación en la apropiación de la tecnología para la liberación humana, impulsando la lucha social en todos los ámbitos, incluido lo tecnológico.

Palabras clave: Capitalismo de vigilancia, plusvalor y dato conductual, movimientos populares y educación.

SURVEILLANCE CAPITALISM: A READING FROM MARXIST POLITICAL ECONOMY

ABSTRACT

This article is based on a section of *Shoshana Zuboff's book The Age of Surveillance Capitalism, The Struggle for a Humane Future in the Face of New Frontiers of Power*. The study aims to establish a critical dialogue between Zuboff's conceptualizations of surveillance capitalism and fundamental principles of the Marxist critique of political economy, in order to explore how her categories account for the current configuration of capital. Starting from the materialist method of Marxist political economy, a summary review of the evolution of capitalism from its origins in the Middle Ages to the present formation shaped by digital technology is made. It also observes, in the light of Marx's predictions, the resurgence of other forms of labor exploitation, such as physical and digital slavery. It also examines how in surveillance capitalism, distribution continues to precede production and how "behavioral surplus value" is generated from invisibilized labor. The article refers to the legal protection of the "acquired" today, as well as other illicit practices of accumulation and dispossession at the beginning of modernity. Finally, it reflects on the role of circulation, taking the behavioral data as a new commodity where the extractive imperative knows no restrictions. Taking distance from the idea of technofeudalism, it is concluded that, in spite of its formal and technological variations, surveillance capitalism keeps intact the fundamental contradictions of capital. It also proposes an active role of popular movements and education in the appropriation of technology for human liberation, promoting social struggle in all areas, including the technological.

Key words: Surveillance capitalism, surplus value and behavioral data, popular movements and education.

Introducción

El presente artículo se elabora a partir del Capítulo 5 del libro *La era del capitalismo de la vigilancia, la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder* (2020), de la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff. Aunque este capítulo representa una breve porción del extenso texto de Zuboff, el segmento ofrece un punto de partida para reflexionar sobre los cambios del sistema capitalista en la actualidad. La intención de este trabajo es establecer un diálogo entre las perspicaces observaciones de Zuboff sobre el capitalismo de vigilancia y la teoría económica marxista, a través de la metodología de análisis materialista.

Desde su *Contribución a la crítica de la economía política* hasta *El Capital*, pasando por otros valiosos aportes, Carlos Marx sentó las bases para comprender la dinámica intrínseca de la economía capitalista. Su advertencia de que “El capital es la fuerza económica de la sociedad burguesa que lo domina todo” (1989, p. 156) guía las presentes consideraciones, en la convicción de que, a pesar de las mutaciones históricas del modo de producción capitalista, su esencia permanece inalterada. El método del materialismo histórico se pone en práctica aquí para observar las variaciones del capital a lo largo del tiempo, particularmente en la era digital contemporánea.

El trabajo se desarrolla en tres partes. La parte I ofrece un panorama sobre las mutaciones del capitalismo, desde el enfoque analítico desarrollado por Carlos Marx; se hace una aproximación a la definición de *capitalismo de vigilancia*, como materia prima conductual y los modos de producción que se combinan para su extracción, que no parecen limitarse a la forma tecnofeudal propuesta por Yanis Varoufakis. La parte II analiza el proceso de producción, distribución, consumo y circulación de la mercancía *dato* al ser colocado en los mercados de futuro. En la parte III se discuten los retos del movimiento popular y de la educación en este momento de dominio capitalista en todos los campos de la realidad. Una breve conclusión cierra el trabajo reafirmando la organización de los pueblos para asumir los desafíos tecnológicos por la defensa de la humanidad.

La Sigilosa Transformación *Informacional* del Capitalismo

El capítulo 5 del libro *La era del capitalismo de la vigilancia, la lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*, de la socióloga estadounidense Shoshana Zuboff (2020), da origen al presente ensayo. El segmento constituye una muestra bastante pequeña en comparación con el total de páginas estructuradas en tres partes en las que se distribuyen sus 18 capítulos. No obstante, sobre la muestra seleccionada y otros aspectos del libro, se abre la posibilidad de retomar algunos elementos del análisis que hace Carlos Marx en su monumental estudio sobre el capitalismo, donde destaca su *Contribución a la crítica de la economía política* (1859 [1989]), así como su continuación en el tomo I de *El Capital*, libro que no se aborda en esta revisión.

Los elementos centrales de la crítica marxista a la economía política tales como trabajo, producción, distribución, circulación y consumo, pueden ponerse en diálogo con lo que Shoshana Zuboff denomina *capitalismo de vigilancia*, como un aporte para que los pueblos en lucha mantengan la vigilancia del capitalismo a través de la organización popular y sus formas de movilización material, así como en las llamadas *redes sociales*.

Todo lo anterior, tomando en cuenta la advertencia que hace Marx en 1859: “El capital es la fuerza económica de la sociedad burguesa que lo domina todo, constituye necesariamente el punto de partida y el punto final” (1989, p. 156). Dicha advertencia orienta el presente examen marxista sobre el capitalismo de vigilancia, se aborda el tema propuesto por la autora, en la convicción de que el modo de producción capitalista sigue intacto, cambiando de forma como lo ha hecho históricamente de acuerdo a circunstancias sociales, políticas y tecnológicas que lo han llevado a su actual configuración.

En un breve recorrido pueden ubicarse los inicios artesanales del capitalismo en las entrañas de la Edad Media en Europa, que consolidó la modalidad de gremios y logias (ss. XII y XIII), descrita por Arnold Hauser (1988). La aparición del capitalismo industrial a finales del s. XVIII con la maquinofactura, crea el proletariado industrial ampliamente estudiado por Marx. El modelo alcanza su madurez en el s. XIX y su consolidación llega en el s XX, tras “Las guerras del capital” (Dieterich, 2008), pugna interna que provoca tres guerras mundiales en cien años, incluyendo a la Guerra Fría (2008, p. 3).

La destrucción de las Torres Gemelas, el 11 de septiembre de 2001, dará lugar al “proyecto neofascista de reordenación mundial” (2008, p. 4). Pero antes, tras la caída del socialismo real, Ronald Reagan y Margaret Thatcher declaran que *no hay alternativa*, inaugurando con estas palabras la era global: “El TINA (*There Is No Alternative*) de Margaret Thatcher fue su formulación emblemática y arrogante. Esta interpretación se ha convertido en el sentido común sobre la globalización” (Díaz-Polanco, 2016, p. 37), sin contar con el sujeto popular emergente desde el Sur. Sobreviene, pues, el capitalismo neoliberal global de corte especulativo, caracterizado como “garito financiero” por Luciano Vasapollo (2013, p. 301), hasta culminar con la actual formación determinada por la tecnología digital que analiza Shoshana Zuboff y que es motivo de los presentes comentarios.

“Por otra parte, apunta Vasapollo, es necesario contextualizar la crítica, considerando las hipótesis y condiciones de cada modelo y fase del capitalismo” (2013, p. 10). En ese sentido agrega éste autor que:

Hoy, en la actual fase de la competencia global capitalista, hay la propensión a someter completamente el mundo, en toda dimensión y no solo en la económica, en todos los campos de lo humano, a la configuración de la empresa y de la ganancia, y quien sufre las mayores consecuencias es el individuo –singular y socialmente–, que se deja homologar sin oponerse, renunciando a su libertad y personalidad; cosa quizá ya por demás descontada, puesto que cotidianamente se reciben estímulos para convertirse en masa homologada, para asimilarse al imperio del capital. (2013, p. 10)

Esos *estímulos* que registra el analista italiano en la segunda década del s XXI, alcanzan inusitada virulencia pocos años después, sometiendo al mundo a los sofisticados recursos tecnológicos en toda dimensión y no solo en la económica. Por otra parte, el trabajo de Zuboff se extiende desde el campo económico hasta conceptos como ideología o alienación, derivaciones ineludibles de las nociones marxistas de trabajo enajenado y de la contradicción capital-trabajo, donde el estímulo alienante tiene presencia.

El capitalismo inglés de la era Victoriana, que luego, en el siglo XX, adoptaría la cadena de producción fordista, presenta significativos paralelismos con el actual capitalismo de vigilancia descrito por Zuboff. El modo de producción capitalista, que en la economía política marxista puede resumirse en producción, distribución, cambio y consumo (Marx, 1989)

generado por el plustrabajo, se encuentra en la esencia del nuevo modelo de producción de plusvalor conductual, sustraído de la mercancía *Dato* a escala global.

La primera de las ocho consideraciones que hace Zuboff en su definición sobre el capitalismo de la vigilancia, es la siguiente: “1. Nuevo orden económico que reclama para sí la experiencia humana como materia prima gratuita aprovechable para una serie de prácticas comerciales ocultas de extracción, predicción y ventas” (2020, p. 9).

El primer aspecto que se desprende de esta definición es el trabajo esclavizado presente en el más tardío capitalismo, modo de producción que no ha muerto, al contrario de lo que propone Yanis Varoufakis en su libro *Tecnofeudalismo. El sigloso sucesor del capitalismo* (2024): “el capitalismo está muerto, en el sentido de que sus dinámicas ya no rigen nuestras economías” (2024, p. 6), sostiene el destacado economista griego.

El capitalismo no solo está vivo sino que ahora parece configurarse como un modo de producción que reúne al amparo del capital, de manera desigual y combinada, las formas históricas anteriores de explotación del trabajo: esclavización y servidumbre, ya sea física o digital; ya sea forzada, servil o voluntaria, con lo que parece estar aniquilando su forma política de democracia liberal burguesa. Nada que Marx no haya previsto:

Lo que el obrero vende no es directamente su trabajo, sino su fuerza de trabajo, cediendo temporalmente al capitalista el derecho a disponer de ella. Tan es así, que no sé si las leyes inglesas, pero sí, desde luego, algunas leyes continentales, fijan el máximo de tiempo por el que una persona puede vender su fuerza de trabajo. Si se le permitiese venderla sin limitación de tiempo, tendríamos inmediatamente restablecida la esclavitud. Semejante venta, si comprendiese, por ejemplo, toda la vida del obrero, le convertiría inmediatamente en esclavo perpetuo de su patrono. (1976, p. 55)

Datos formales sobre la esclavitud actual lo confirman, de acuerdo con un podcast de la Organización Mundial del Trabajo: “50 millones de personas en el mundo viven en situación de esclavitud moderna, diez millones más que hace cinco años”. Se trabaja en condiciones de esclavitud en las minas africanas extrayendo mineral estratégico para la industria tecnológica; de un modo similar se extrae información de los socavones de la subjetividad humana de manera *perpetua* a través de las redes y aparatos

tecnológicos de comunicación e información. Ningún salario compensaría la devastación de la naturaleza y de la condición humana, característica histórica invariable del capital. Marx se encargó de dilucidar las implicaciones del trabajo asalariado, resumibles en *enajenación y propiedad privada* (1980). Vasapollo lo plantea de la siguiente manera:

Aun habiendo demostrado que una economía capitalista racionalizada podría poner fin al problema de la producción, Marx comprende también que no basta con las mercancías para satisfacer a las personas. Y prevé que, en la era del capitalismo, al aumento de la producción correspondería un aumento de la alienación de nuestra humanidad con respecto a los procesos económicos, los productos de la economía y los demás seres humanos. En términos de condiciones psíquicas individuales, las cosas no mejorarían, sino más bien empeorarían de una torcida manera. (2013, p. 11)

No obstante, un modo de producción que no excluye la esclavitud, sino que la incorpora de manera estratégica en su estructura, se manifiesta también como trabajo gratuito individual en el que el trabajador sede “a voluntad” su fuerza, su lugar y su tiempo de trabajo a las corporaciones que dominan la nueva “civilización informacional” (2020, p. 12).

Economía Política del Dato

En este proceso la distribución precede a la producción, tal como lo plantea Marx: “Con respecto al individuo singular, la distribución aparece naturalmente como una ley social que condiciona su posición dentro de la producción en el marco de la cual él mismo produce; la distribución precede por tanto a la producción” (Marx, 1989, p. 146).

Mediante los instrumentos de trabajo, que el nuevo trabajador libre se agencia, como en los albores del industrialismo, todas las aplicaciones, las tablets, los nanocomputadores (celulares) que menciona Zuboff, son distribuidos a cada individuo independientemente de su edad, sexo, clase, raza, credo, lugar y tiempo porque, como llegó a sostener Umberto Eco, en su afamado ensayo *Para una guerrilla semiológica* (1987), todos hemos sido proletarizados y, por lo tanto, todos añoramos, reclamamos y recibimos nuestros respectivos instrumentos de trabajo a precios accesibles, en cómodas cuotas y pagaderas con Cashea: El capital no paga, pero sí se da el vuelto en una forma de crédito posbancario que lo exonera de obligaciones.

La distribución en su interpretación más superficial aparece como distribución de productos y, por tanto, como muy alejada de la producción y supuestamente independiente de ésta. Pero antes de ser distribución de productos, ella es 1) distribución de los instrumentos de producción y 2) determinándose de otra manera la misma relación, distribución de los miembros de la sociedad entre los diferentes géneros de producción (subordinación de los individuos a relaciones de producción determinadas). (1989, p. 147)

He aquí la máxima enajenación del trabajo donde los individuos se someten con docilidad a relaciones invisibles de explotación. En el nuevo género de producción, que podríamos describir como minería de datos arrancados a la veta aurífera del espíritu humano, se realiza “el extrañamiento entre el trabajador y su producción” (Marx, C. 1980: 114). De manera individual, pero articulados en red como millones de nodos, entregamos gratuitamente al capital un recurso que no conocemos aunque está en nosotros. Pero el algoritmo sí lo conoce, lo extrae, lo almacena y lo pone en el mercado especulativo en forma de *Dato*.

En el momento de la producción enajenada en que se convierte la experiencia humana en una mercancía empaquetada como *dato*, se origina la inseparable relación producción-consumo. Marx admite que los economistas clásicos lo llaman *consumo productivo*, pero el sabio de Tréveris en su análisis materialista agrega que “la producción produce no sólo el objeto del consumo, sino también el modo de consumir, y no sólo de una manera objetiva sino también subjetiva. De suerte que la producción crea al consumidor” (1989, p. 143). Destáquese el elemento de la **subjetividad** en esta afirmación.

El modo de consumir viene a ser también una de las mercancías atesoradas por el capitalismo de vigilancia. La actual vida cotidiana controlada de forma digital constituye la evidencia totalizadora del modo de producción-consumo modelado por el capital para que consumamos de cierta manera; esa manera es el consumo por medio de las nuevas tecnologías y el consumo de esas nuevas tecnologías en sí mismas, forma de consumo consolidada a raíz de la pandemia del coronavirus. Un estudio realizado en la India indica que “El tiempo frente a la pantalla durante la COVID-19 ha aumentado aún más como resultado de las medidas de salud pública impuestas por los gobiernos para frenar la pandemia” (2021).

No debe olvidarse que “Toda producción es la apropiación de la naturaleza por el individuo en el marco y por intermedio de una forma de sociedad determinada” (1989:140). En el caso del capitalismo de vigilancia, la autora nos habla de naturaleza humana elaborada como mercancía: “El capitalismo industrial transformó las materias primas de la naturaleza en mercancías; el capitalismo de la vigilancia reclama el material de la naturaleza humana para la invención de una nueva mercancía”. (2020, p.122). Producimos al mismo tiempo que pasamos gran parte del día consumiendo los contenidos informatizados por la GAFA (Google, Aple, Facebook, Amazon). Producir es también, y al mismo tiempo, consumir (1989, p. 142).

Marx propone una segunda condición general sobre la producción, que ubica el tema en el ámbito de la superestructura jurídica, la denomina *Protección de lo adquirido*, explicando que “toda forma de producción engendra sus propias relaciones jurídicas, formas de gobierno, etc” (1989: 140) y agrega que estas relaciones nada tienen de incidental, sino que responden a una relación orgánica. De allí que en el segmento I. EL IMPERATIVO EXTRACTIVO, Zuboff haga énfasis en que “No pueden existir restricciones que limiten tales economías en la caza del excedente conductual, ni territorio que esté eximido de ese saqueo” (2020, p. 165). No por su forma virtual el saqueo y la desposesión dejan de ser territoriales y esa territorialidad se extiende al cuerpo humano y sus procesos psíquicos, afectivos, cognitivos, éticos, estéticos, políticos y eróticos que le son sustraídos.

El libro de Zuboff abunda en ejemplos que ilustran la contumacia ejercida por la “no tan GAFA” (Padilla, 2025)² ante cada intento jurídico por proteger los datos personales del extractivismo digital, “dificilmente vamos a encontrar una app inocente” (2020, p. 175) comenta Zuboff. Lo que ha sido “adquirido” navegando en los “vacíos” del océano digital, a través de sospechosas rutas de suministro, se encuentra bajo protección del sistema jurídico del modelo económico dominante, de modo similar a las patentes de corso que eran otorgada a piratas ingleses, franceses y españoles durante la expansión naval de la modernidad europea, produciendo, entre otros resultados, la abstracción cartográfica del mundo.

² Adrián Padilla en su intervención titulada Movimientos sociales y capitalismo de vigilancia. IV Encuentro de la Experiencia temática: Medios, política y MMSS. Jueves 29 de mayo de 2025. Maestría en Educomunicación. Cepap. Caracas.

Una economía política de la producción de datos conductuales, por muy sucinta que se presente, no puede prescindir de la circulación, que es la forma de la mercancía convertida en dinero. Sin embargo, Zuboff nos presenta una mercancía del todo nueva, distinta a los bienes y servicios tradicionales. El nuevo mapa a elaborar viene del mundo conductual. Las rutas para su acceso son codiciadas y codificadas, a menudo de manera ilícita:

El imperativo extractivo exige que se tome posesión de todo. En ese nuevo contexto, los bienes y los servicios son meras rutas de suministro dirigidas a la vigilancia. Lo que importa no es el coche, sino los datos conductuales que aporta su conducción. Lo que importa no es el mapa, sino los datos conductuales que aporta la interacción con él. Lo ideal en este caso es expandir continuamente las fronteras de aquello que pueda servir para describir el mundo y todo lo que hay en él... todo el tiempo (p.169)

Describir el mundo y asegurar las rutas de extracción remiten a los orígenes de la modernidad capitalista, donde las ciencias descriptivas como la geografía y la biología aportaron el conocimiento para la extracción de recursos, incluyendo seres humanos, lo que no ha cesado hasta hoy, como puede constatarse con el control del canal de Panamá, el siempre convulso canal de Suez, el secuestro con fines mercantiles de seres humanos en una cárcel de máxima seguridad de El Salvador, la migración forzada que genera pingües beneficios, el negocio de la adopción, La adición palestina a los grandes genocidio-epistemocidios de la modernidad (Grosfoguel).

De manera que no se trata de desaparición de la clásica mercancía concreta y su intercambio dentro del capital. Se trata de la aparición del intercambio y circulación del dato conductual en tanto que mercancía de nuevo tipo convertible en oro y/o dinero, característica inherente a la mercancía, no sin la marca de violencia, distintiva de toda acumulación originaria “pero que –sentencia Marx– debería llamarse, expropiación originaria” (1976, p. 55).

Marx sostiene que “Vender de continuo, lanzar incesantemente mercancías a la circulación, ésta es, por tanto, la primera condición de atesoramiento desde el punto de vista de la circulación de mercancías (1989, p. 87). El lanzamiento incesante de mercancía digital contiene una característica adicional

que la diferencia. Una cita a un inversor de Silicon Valley, que hace Zuboff, permite caracterizar los nuevos productos predictivos:

No son «productos» en el sentido comercial clásico [...]. [En Google] no pretenden que Android produzca ganancias por sí solo. [...] Lo que quieren es tomar toda capa que aún quede entre ellos y el consumidor y hacerla gratuita (o incluso más que gratuita). [...] En esencia, no solo están construyéndose un foso: Google también está arrasando todo el terreno en cuatrocientos kilómetros a la redonda en torno al castillo para asegurarse de que nadie se pueda acercar a él (2020, p. 171).

Marx señala que “El poseedor de mercancías, ahora entregado al atesoramiento, debe vender lo más posible y comprar lo menos posible” (1989, p. 87). El nuevo medio de producción sustrae de forma gratuita y constante riqueza de la naturaleza humana, convirtiendo en *commodities* (mercancía útil) los comportamientos, las formas de pensar, de sentir y de actuar; contabiliza nuestra capacidad para aprender, razonar, crear y comunicarnos; captura nuestras pulsaciones, nuestro ritmo cardíaco; puede llegar a predecir y configurar nuestros deseos. Mediante el acaparamiento de lo humano, la vigilancia produce control para el Estado y materia prima gratuita para el Capital. Dado el carácter de la mercancía, empresas informáticas colocan su valiosa producción predictiva en los especulativos mercados de futuro.

En resumen, el capitalismo de vigilancia invisibiliza el trabajo explotado donde todos participamos a lo largo, ancho y profundo de nuestras vidas, creando plusvalor de manera incesante al producir la mercancía conductual que, una vez procesada como *Dato*, se negocia a futuro, en lo que, como ya se dijo, Luciano Vasapollo describe como *garito financiero* de la era posfordista global.

La Incógnita Dura* el Sujeto Pueblo

En el último párrafo de su obra, Zuboff plantea que “El Muro de Berlín cayó por muchas razones, pero, por encima de todo, lo hizo porque el pueblo de Berlín Oriental dijo “¡basta ya!”” (2020, p. 639). El capital está acorralando el mundo mediante la fabricación de muros físicos y virtuales, aplicando métodos de guerra no convencional, donde el *Dato* juega un papel preponderante porque el teatro de operaciones es la mente humana. Zuboff afirma que: “Las tecnologías de la información y la comunicación

están ya más extendidas que la electricidad y llegan a 3.000 millones de los 7.000 millones de personas que hay en el mundo” (2020, p. 12).

Ante este panorama que amenaza nuestro futuro como seres humanos y como parte de la Pachamama ¿qué tiene que decir, en un contexto de muros financieros y bloqueos comerciales, el sujeto pueblo transformador que en Venezuela se organiza en comunas? Orientemos la pregunta con Luciano Vasapollo:

El cambio tecnológico puede representar un progreso técnico y social si es fruto de una decisión colectiva de los trabajadores, mayoritaria, responsable, abierta al diálogo, negociada y contratada. Desde la época “ludista”, cuando muchos trabajadores se propusieron destruir las máquinas que los reemplazaban en las fábricas, los sindicatos han renunciado a controlar, a regular y a participar en el sentido y la orientación del cambio técnico. Es esa una decisión que se ha dejado siempre en manos de los empresarios y del capital. (2013, p. 802)

Se convierte en una responsabilidad ineludible del educador, comunicador y artista militante, del movimiento popular, de las organizaciones sociales, los partidos de izquierda, los movimientos sociales y las naciones progresistas, colocar el tema tecnológico en el debate por la liberación. Al respecto señala Vasapollo, lo siguiente:

Revertir esa tendencia secular implica entender de otra manera el desarrollo democrático: comprender que el debate sobre la tecnología –que es también parte del debate entre marxistas– exige de los trabajadores una cultura tecnológica, que hoy no tienen, así como estructuras que sirvan para canalizar y organizar el debate sobre el cambio tecnológico y su conveniencia o inconveniencia, como, por ejemplo, ante el actual proceso de privatización de los recursos o la orientación científica de las universidades, que es el paso que precede al desarrollo tecnológico. (2013, p. 802)

Habría que incorporar la variable china en el análisis sobre lo tecnológico como ariete del sujeto popular transformador, pero ese no es el tema de este trabajo. El campo universitario venezolano con las recién creadas Universidad de las Comunas, Universidad Nacional de las Ciencias y todo el ecosistema universitario que supera las 50 casas de estudio en el país, está llamado a considerar el sistema comunal como ámbito de desarrollo

tecnológico para la liberación, convirtiendo lo tecnológico en competencia del sujeto pueblo desde la premisa Falsbordiana de *ciencia del pueblo*. Dotar el tema tecnológico de dimensión política transformadora significaría incursionar en un ámbito que ha sido privatizado o estatizado.

Por su parte, cierta mirada “educomunicativa” subsumida en una fascinación fetichizante por el paradigma tecnológico, que es muy distinta de la mirada crítica, no va más allá de una mera instrumentalización de habilidades tecnológicas, quedándose en lo instruccional y el entrenamiento para la manipulación de recursos tecnológicos impuestos por el mercado:

El enfoque educomunicativo instrumental concibe la educación-comunicación desde los modelos informativo-transmisivos. La comunicación es entendida en clave técnica en correspondencia con el modelo educativo “bancario” (Freire, 2005), basado también en los planteamientos conductistas de la instrucción programada. Se centra, principalmente, en el adiestramiento para el manejo de la tecnología o de los medios. Los educadores son concebidos como una especie de expertos tecnólogos, cuyo objetivo implícito es convertir a los educandos en operadores técnicos. (Barbas, 2012, p. 163)

Desde esa perspectiva acrítica, subalterna y antidialógica, que parece predominar en el mundo académico, lo educomunicacional termina siendo travestido en agente del capitalismo de vigilancia cuestionado por Zuboff. Al respecto, Vasapollo reclama la urgente presencia ciudadana en el tema tecnológico:

Hasta ahora, el proceso de producción se ha mantenido al margen de la decisión reflexiva y colectiva de los ciudadanos. Así, la principal fuerza de crecimiento, la innovación tecnológica, se ha transformado en una reserva personal en manos de una élite de militares, políticos, industriales y profesionales de la ciencia. Es bajo su responsabilidad y su acción que, de la bomba atómica a la devastación ecológica, la fe en la ciencia y la tecnología como motores del progreso adquiere caracteres de mito de nuestro tiempo. (2013, p. 791)

Es casi seguro que nos encontremos ante la ausencia del tema de la innovación tecnológica en la agenda del diálogo comunitario, de clase, de raza y de género; si es así el sujeto popular queda fuera la discusión tecnológica en un momento crítico. Esto no se debería tan sólo a un rechazo por

tratar el tema, el autor italiano plantea la necesidad de pasar de la visión fordista de la producción a un análisis de los procesos de acumulación flexible, propuesto por David Harvey:

Todo esto sucedía porque (como se ha anticipado parcialmente) se estaba pasando progresivamente del ciclo fordista-keynesiano, basado en el paradigma tecnológico de la industria metalmecánica automovilística-petroquímica, a un ciclo llamado posfordista, que tiene su base tecnológica dominante en el paradigma electrónico-informático. La acumulación flexible (bautizada así por David Harvey) se confronta directamente con las rigideces del fordismo: se trata de la flexibilidad de los procesos productivos, de los mercados de trabajo, de los productos y de los modelos de consumo que determinan los cambios en el proceso desigual de desarrollo. (2013, p. 770)

No es posible levantar el acta de defunción del capitalismo sin que parezca un acto de encubrimiento. Lo que presenciamos no es otra cosa que su “perspectiva apocalíptica” (Bautista, 2021, p. 241) en la que el capital se propone “el dominio sobre la vida misma, como el último eslabón de una mercantilización absoluta” (2021, p. 243). Estamos sí, en un momento crucial de redefinición del sujeto popular

es decir, el reconocimiento de su propia *potencia utópica* como la masa crítica necesaria para provocar la insurgencia conclusiva de todos los pasados olvidados y toda la historia negada, de todos los futuros excluidos y los porvenirios diferidos por el tren del progreso moderno. (2021, p. 242)

Rafael Bautista asegura que, a pesar de todos los controles, incluida la pandemia, para desmovilizar al sujeto popular, el capital “no posee, en el algoritmo que imaginan, el enigma resuelto del factor decisivo, la «incógnita dura» de la ecuación imperial: el pueblo en tanto que pueblo” (p. 242), puesto que éste posee la capacidad de reinventarse.

Conclusión

Lo descrito hasta ahora define el actual modelo de producción como un ciclo posfordista con paradigma electrónico-informático y cuya expresión política de control adquiere características neofascistas, de allí

la *perspectiva apocalíptica*, que le atribuye Bautista. No obstante, para expresarlo en el lenguaje popular, se trata del mismo *musiú* capitalista con diferente cachimbo, cuyos rasgos destacados se expresan, entre otros, en la explotación del trabajo con manifestaciones esclavizantes, de servidumbre y venta de la fuerza de trabajo físico e intelectual, en condiciones de total flexibilización.

Hace más de cien años se extendió el capitalismo como una locomotora indetenible, portando en sus vagones la contradicción capital-trabajo. Hoy el modelo de explotación digital que irriga la totalidad del mundo mediante fibra óptica, también lleva consigo la lucha social hacia todos los confines, porque la contradicción capital-trabajo le es inseparable y circula en los vagones de sus propios rieles informáticos como nuevas formas de resistencia popular, tal como sucedió con *el tren del progreso moderno* que arribo a las estaciones mediáticas de la radio, la prensa y la televisión en el pasado siglo.

No obstante, aquel programa de *guerrilla semiológica*, arriba señalado, ideado por el partisano Umberto Eco para moderar a aquellos medios de entonces, solo será útil hoy si se transforma en guerrilla guevarista (2006, p. 25) creadora de espacios liberados en el mundo de la *vida digital*, para convertirse en un gran ejército tecnológico regular³ de los pueblos dispuestos a decir «¡basta ya!», dispuestos a descontrolar el tren del capitalismo de vigilancia hasta descarrilarlo y dispuestos a abrir nuevas rutas para la humanidad, donde *el punto de partida y el punto final* no sea la explotación sino el trabajo emancipado.

Referencias

- Bautista, R. (2021). *El ángel de la historia. Genealogía, ejecución y derrota del golpe de Estado 2018-2020*. yo soy si Tú eres ediciones.
- Barbas, A. (2012). Educomunicación: Desarrollo, enfoques y desafíos en un mundo interconectado. *Foro de Educación*, 10(14), 157-175.
- Dieterich, H. (2005). *Las guerras del capital*. Monte Ávila Editores Latinoamericana.
- Eco, U. (1987). Para una guerrilla semiológica. En *La estrategia de la ilusión*. Lumen/de la Flor.

3 “En este instante, las columnas se reúnen, se ofrece un frente de lucha compacto, se llega a una guerra de posiciones, una guerra desarrollada por ejércitos regulares”.

- Frontiers in Human Dynamics. (SF). *Podemos acabar con la esclavitud moderna* [Episodio de podcast de audio]. Apple Podcasts. Recuperado de <https://podcasts.apple.com/us/podcast/podemos-acabar-con-la-esclavitud-moderna/id1548511136?i=1000580046849&sfnsn=mo> Consultado el 07 de julio de 2025.
- Guevara, E. (2006). *La guerra de guerrillas*. Ocean Sur.
- Hauser, A. (1988). *Historia social de la literatura y el arte*. Labor.
- Marx, C. (1976). Salario, precio y ganancia. En *Obras escogidas, Tomo II*. Editorial Progreso.
- Marx, C. (1980). *Manuscritos económico-filosóficos de 1844*. Alianza.
- Marx, C. (1989). *Contribución a la crítica de la economía política*. Editorial Progreso.
- Pandya, A., & Lodha, P. (2021). Social connection, excessive screen time during COVID-19 and mental health: A review of current evidence. *Frontiers in Human Dynamics*. <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fhmd.2021.684137/full> Consultado el 07 de julio de 2025
- Varoufakis, Y. (2024). *Tecno-feudalismo. El sigiloso sucesor del capitalismo*. Ediciones Deusto.
- Vasapollo, L. (2013). *Tratado de los métodos de análisis de los sistemas económicos. Mundialización capitalista y crisis sistémica*. BCV.
- Zuboff, S. (2020). *La era del capitalismo de la vigilancia. La lucha por un futuro humano frente a las nuevas fronteras del poder*. PAIDÓS Estado y Sociedad.